

*** Suscripción ***

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre.. . 2,60 ptas.
Año..... 5,00 id.

*** EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-
rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 12 Abril de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 109

Redacción ***

*** y Administración

*** Corredera, 21 ***

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor *** Tarifa de

anuncios en la octava

*** plana ***

*** Pagos adelantados ***

SALUDEMOS, PATRIOTAS, CON PROFUNDO AMOR, A LA BANDERA NACIONAL

Mientras actos como la Jura de la Bandera produzcan en los ánimos honda emoción, habrá patria. Desgraciado el día en que la Bandera sea un trazo más.

El Conde de Romanones.
Presidente del Consejo de Ministros

¡La Patria! La Patria no consiste en la comunidad de la generación que un día puebla un mismo territorio; nosotros, todos juntos, cuando estamos cobijados por la bandera española, no somos la Patria española, como no es el río el agua que en un instante pasa por su cauce. No; la Patria se integra con todo el raudal de la tradición y con todo el firmamento de la esperanza. Por esto la Patria es inmortal; por esto en el sentimiento de Patria se mitiga el ansia de perpetuidad, de inmortalidad y de grandeza; nostalgia del alma humana desterrada de otras regiones por eso el sentimiento de la Patria todo lo ensalza y dignifica por eso, notadlo bien, no hay sentimiento humano que obtenga homenajes como los que ha recogido en el curso de la historia el amor patrio.

El amor patrio es el único talismán que realiza la maravilla de fundir el presente con el pasado y con lo venidero; hacer de los egoísmos fuerzas convergentes; reducir los antagónicos contrapuestos intereses á unidad orgánica, á esa unidad que se llama Nación que no sería inmortal si no tuviese raíces hondas en la historia y no avanzase en esperanzas al tiempo futuro. Por eso no sucumbe bajo los reveses, las adversidades y los vencimientos...

Antonio Maura.
Ex Presidente del Consejo de Ministros.

Las palabras que componen la fórmula con que se toma en España el juramento de fidelidad á la Bandera, son verdaderamente inspiradas é insustituibles, pues en ellas se funden y condensan las ideas de la religión, de patriotismo y de amor al Monarca que debe tener siempre en su memoria y en su corazón todo aquél que se precie de ser un buen soldado.

Marcelo de Azcárraga.
Capitán General y Ex Presidente del Consejo de Ministros.

La Jura de la Bandera es uno de los actos más trascendentales de la ciudadanía, pues el individuo se compenetra vivamente con la Patria, de la que aquélla es símbolo.

Al celebrarla con la solemnidad de ahora se lleva al corazón de las multitudes la idea de la grandeza y de la espiritualidad de la Patria, y su recuerdo perdurará en la memoria del recluta de modo íntimo y emocionante, haciéndole considerar á la Nación como prolongación natural de la familia y del pueblo que le vió nacer.

M. García Prieto.
Ex Presidente del Consejo de Ministros.

En ninguna colectividad de hombres, como en la gran colectividad que se llama Ejército, la Bandera alcanza tal grado de emocionante é intenso amor. Es ella la que mueve el entusiasmo, la que hace despreciar la muerte, la que contiene por un mágico prestigio la desbandada, la que constituye el punto de mira de todos los combatientes, la que conduce á la victoria, la que consuela y fortifica al herido, la que cubre como glorioso sudario el cuerpo del héroe que por su honor murió bendiciéndola.

E. Dato.
Ex Presidente del Congreso.



¡Qué solemnidad tan conmovedora! Después de haberla presenciado siquiera una vez y ver sentir la profunda emoción que produce en todos los corazones honrados, parece tan absurdo que pueda haber quien traicione á su Patria y deje de amarla en su más viva representación, que es el Ejército, como absurdo y criminal sería renegar de nuestra propia madre.

Antonio Barroso.
Ministro de Gracia y Justicia

En estos tiempos de escepticismo y de indisciplina social, el sublime acto de la Jura de Bandera conforta el espíritu, alienta de esperanzas el corazón y hace vibrar los más intensos sentimientos del patriotismo. No cabe acto más conmovedor ni manifestación más emocionante que ese público juramento, por cuya virtud hipoteca el valeroso Ejército su libertad y su vida en defensa del honor, de la soberanía, del progreso y del bienestar de la Patria, representados en la Bandera nacional, emblema de nuestras glorias pasadas, esperanza de nuestros triunfos futuros y verdadero lazo de unión de todos los buenos españoles.

El Conde de Esteban Collantes
Senador del Reino.

El juramento de fidelidad á la Bandera une en estrecho lazo á todos los hombres que rinden culto al honor.

El Conde del Serrallo.
Teniente General.

La Jura de Banderas es una declaración pública y solemne del que ama á su Patria, á la que ofrece vida, intereses y todos los afectos del alma en su defensa; debe llamarse la Confirmación del Patriotismo.

Amós Quijada.
Teniente General.

Esa joya que vais á jurar es la Bandera. La Bandera es la Patria, y la Patria es el recuerdo de nuestros padres; es la comunidad que representa fuerza y voluntad colectivas; es la religión, es el dogma que une nuestras aspiraciones y nuestros sentimientos elevándolos hasta al trono del Altísimo; la Patria es el derecho, es la historia, es el lenguaje, es la familia, es el amor; y si la Patria es todo eso y la Bandera simboliza la Patria claro está que ella ha de inspirarnos siempre los más sublimes sentimientos, los recuerdos más tiernísimos. Por eso la tributamos honores reales; por eso la bendecimos; por eso juramos solemnemente ante ella el defenderla hasta derramar nuestra última gota de sangre.

José de la Puente.
Contralmirante.

El grandioso acto de prestar juramento de fidelidad á la Bandera, símbolo sacrosanto de la Patria, puede considerarse como el más sagrado deber que cumple todo buen soldado.

General Aguilar.

Si el soldado lleva grabado en su corazón el juramento á la Bandera, en la guerra alcanzará la victoria.

General Tovar.

No hay pensamiento que pueda expresar cumplidamente lo que significa el sublime acto de la Jura de la Bandera, y al prestar el juramento el que profesa la religión de las armas, no debe tener otro que el de sacrificarse por ella, que es la enseña y símbolo de la Patria, considerando que la mayor

Ayuntamiento de Madrid

Logotipo de la ilustración: redactor artístico Franzen. Dibujo de Almoguera.

gloria es la de morir cobijado bajo sus pliegues en defensa del honor nacional y del Rey. Esto en cuanto al que se obliga en esa forma; y en cuanto al que no lo hace así, y falta de patriotismo no venera y respeta objeto tan sagrado, es el más vil y miserable de los nacidos.

El Conde de Aguilar de Inestrillas.
General.

La Bandera es símbolo sagrado, objeto de ferviente culto para el buen militar. Profesa el recluta al jurarla. En ese acto hace voto de laltad y de honor.

Surge, entonces, el soldado; rara y vigorosa afirmación en esta época de decepciones: tesoro de resignación, de sacrificios y de admirables virtudes; ánimo siempre dispuesto al heroísmo.

Pero antes y después hay que educarlo y sostenerlo en esa situación verdaderamente maravillosa. Antes, para haber convencido al recluta de lo que significa esa Patria, en aras de cuya grandeza y prosperidad promete sacrificarse, y de que él está en las filas, no por capricho injusto ni por crueldad inicua que le arranca de su hogar, sino por sacratísima obligación que debe enorgullecerle, pues que se le considera digno de cumplirla. Después de haber jurado, porque el soldado necesita que se busque en el fondo de su alma, para despertar sentimientos adormecidos ó jamás explorados. Sólo de este modo será posible, en su día, exigirle, no la limitada cooperación que inspiró el precepto escrito, sino aquella otra fecunda y apta para los grandes efectos, nacidos al calor de ideales hermosos y de una viva pasión nacional.

Federico de Madariaga.
General.

La «Jura» ha venido á ser, merced á discretísimas disposiciones, un acto de carácter nacional mucho más amplio y educador que el que á puertas cerradas casi celebrábase anualmente en los cuarteles. Los reclutas de todas las armas jurando en un mismo día; los veteranos de todos los Cuerpos formando con sus mejores galas para dar marco apropiado á cuadro tan hermoso; el pueblo apiñándose, ávido de ver á sus soldados y á su Rey, están pidiendo ya dar el último paso en el camino de unión militar que se emprendió con la supresión de las Patronas de los Regimientos, dando vida al gran día militar solemne y cívico, en que el Ejército entero celebre su fiesta de conmemoración y esperanza, de unión y fidelidad, de amor y amparo para los huérfanos de los que fueron militares, formando todos una institución, protegidos y amados por igual, borrándose así lo poco que pueda quedar de antiguos recelos y egoísmos, que son cosa distinta de espíritu y estímulo, dando paso franco y rápido al amor primero y más grande que debemos alentar: al que se consagra á esa Bandera que lleva en sus pliegues nuestra historia con sus triunfos y desdichas, ejecutoria nacional, baluarte de nuestra defensa, guía de nuestro engrandecimiento, enseña de la raza, estandarte de los Reyes de España que el Ejército tiene en nombre y representación de la Patria, el honorosísimo deber de defender...

Miguel Primo de Rivera.
General.

El acto más sublime de mi vida fué el jurar la Bandera de mi Patria.

Para ello me prepararon los alientos, la viva fe que mi alma le profesó siempre: desde que mis labios besaron la cruz formada por la espada y su puño algo muy grande, desconocido para mí todavía, tomó parte de mi ser y me sentí con energías para vencer ó sucumbir por ella.

Manuel de Nájera.
General.

Patriótica fiesta militar á que da calor el elemento civil y el pueblo en masa.

Fiesta solemne á la que se asocia toda la Nación.

Antes, hasta hace ocho años, el juramento de fidelidad á la Bandera se verificaba en el interior de los cuarteles, y separadamente por cada Cuerpo; entonces se convirtió en acto público y de verdadera transcendencia por iniciativa del excelentísimo señor Teniente general D. Arsenio Linares Pombo, siendo Ministro de la Guerra.

La Real orden de 18 de Marzo de 1903, basada en lo que las Ordenanzas del Ejército establecen en el Título IX, Tratado III, dispuso que el acto de la Jura se verificase públicamente y con la mayor solemnidad en todas las regiones para que, constituyendo importante fiesta militar, levante la moral

del soldado, dándole idea de la alta misión que le confía la Patria y hiera la imaginación del recluta, grabando en ella indeleble recuerdo.

Los resultados han respondido con creces. al propósito. En el elemento militar se ha conseguido cuanto se pretendía, y á la vez se ha logrado que en las diversas clases de la sociedad se haya infiltrado el respeto á la Bandera, que ya todos saludan, afianzándose el amor á la Patria, de la que es emblema y representación sagrada, y por cuya integridad y engrandecimiento están obligados cuantos se llamen españoles á hacer los mayores y más costosos sacrificios.

Domingo Arráiz de Conderena.
General.

El soldado, al jurar la Bandera, contrae un nuevo amor, el de la Patria, que es tan intenso como el amor que profesa á sus padres.

El uno y el otro son los que deben tener raíces más profundas en el corazón de todo buen español.

Francisco de Ampudia.
General.

El juramento y la promesa que se hace á la Bandera de la Patria es la afirmación más solemne, profunda y entusiasta del corazón del soldado.

En este apostolado de la fidelidad no se retrocede jamás, y la muerte por sostenerla es siempre gloriosa.

No tengo ni he tenido más pensamiento, respecto á la «Jura de la Bandera» de la Patria, que serle siempre fiel y morir por defenderla—lo que exige la Ordenanza Militar... y el Honor.

Después de escrito lo anterior, se me ha ocurrido este otro pensamiento:

¡La Jura de la Bandera!

Es el acto más característico y emocionante de la vida militar.

El beso que damos en la cruz que forman la espada y la Bandera es el símbolo y la expresión más pura del sentimiento del honor, con el que sellamos la promesa de morir por la Patria.

José Menéndez.
General.

La Bandera simboliza la Patria y el Rey, unos é indivisibles para el soldado.

José Villalba.
General.

No se me ocurre nada que no sea una vulgaridad sobre la Jura de Banderas; felizmente la transcendencia, la significación y la importancia del acto están ya de tal modo inculcados en el ánimo de todos, que hoy resulta tan extraño y tan herético no saludar á la Bandera, como herética y salvaje es la blasfemia. Lo que importa es verla enhiesta y no abatida; verla ondear pronto allá donde nuestros anhelos de grandeza para España tienen fija su atención.

Joaquín Aguila.
General.

La más hermosa de las promesas y la que jamás deja de cumplirse: la que hace que el soldado exclame, al morir en el campo de batalla, las palabras del cabo Eusebio Alonso, en el Arco de Monteleón, el 2 de Mayo de 1808: «Acuda V., mi Teniente, á quien pueda tener remedio; yo no llamé más que á la muerte, que espero conforme, porque muero por mi Rey y porque muero en mi oficio.»

Enrique Jurado.
General.

Jurar la Bandera es ratificarse en la obligación que todos tenemos de sacrificarnos por la Patria; es poner un sello sagrado al deber de morir defendiéndola, de velar por su honor y no permitir sea mancillado.

Ataulfo Ayala.
General.

¡La Bandera! ¡Qué hermoso es el acto de la Jura! Acuden en él, en tropel, ideales nobles de la Patria, grandezas, sacrificio...

Bendigamos siempre ese sublime acto, que tanto ennoblece y agranda el corazón humano.

José Motta.
Coronel.

El deber primordial del militar estriba en conservar su honor libre de toda mancha; de ahí que el soldado, resuelto á morir puede siempre salvar su honor, pues cuando no se teme la muerte, es casi seguro que se llega siempre á las filas del enemigo. El juramento representa amor, promesa, abnegación, sacrificio; por lo que puede considerarse el ju-

ramento de la Bandera el paso á nivel de la vida á la muerte, y de ésta á la gloria de héroes, que es la inmortalidad de la Patria.

Gonzalo Soler Serra.
Coronel.

La considero como la identificación del recluta con la madre Patria y el primer paso de los héroes del porvenir.

Juan Sánchez Sandino.
Coronel.

Los que no ven en la Bandera más que un objeto, no pueden comprender la grandeza, la solemnidad del acto de prestarle juramento.

El que ve en ella la representación de la Patria; el que siente al contemplarla escalofríos de emoción, emulaciones de gloria... ése no olvida nunca el instante en que selló con un beso ese pacto de fidelidad y abnegación.

Pacto de sangre que la Bandera cumple eternamente, envolviendo amorosa los santos cuerpos ensangrentados de los que por ella perdieron la vida!

Julio Castilla Mármol.
Coronel.

Como los individuos, los pueblos tienen su principal razón de ser, no precisamente en su existencia actual é histórica, sino en su voluntad de ser. Y esta fe de vida exige en lo orgánico instintos de conservación y resistencia, de crecimiento y expansión, y en lo espiritual, una misión, un objetivo, un ideal, sin los cuales el cuerpo social se convierte en una callosidad deformante y estéril y en un miembro anquilosado de la colectividad humana, la cual, sometida á la fecunda y progresiva ley de selección, le eliminará de un modo fatal, siguiendo inmutable y tranquila su camino en prosecución de sus inescrutables fines.

Los pueblos sanos y fuertes que aspiran á la plenitud, como cerebros que son del organismo social que constituyen, comprendiéndolo así y persuadidos de que el hierro fortalece el músculo y tonifica la economía, aman, fomentan y atienden al Ejército, brazo ejecutor de su pensamiento, y le confían el símbolo, en el que envuelven la afirmación categórica de su personalidad y en el que encarnan sus ideales; y en este concepto es notoria la elevada finalidad patriótica de la fiesta de la Jura, que, celebrada cada año con mayor esplendor, debe llegar á convertirse en el Día de la Patria, en el que los españoles demos fe de vida, rindiendo un tributo de veneración á nuestra Bandera, al mirarla cruzar auroleada por el polvo de las centurias que fueron, y viendo en ella la gloriosa historia que pasa y la del porvenir que á su sombra debe escribir nuestra raza.

Juan Amoedo.
Coronel.

El hombre que no ama su Bandera, que no la venera, que no se siente capaz de defenderla hasta perder la última gota de su sangre, ¡qué desgraciado debe ser!! ¡qué solo debe encontrarse en el mundo!!

El sentimiento de la Patria, como el de la familia, es innato en el hombre. La Bandera, representación y símbolo de la Patria, de sus glorias pasadas, de su Historia; representación del honor ante los extraños... ¡Hay que morir por ella...!

Eso jura el recluta, y lo jura, no por crearse esa obligación, que ya la tenía desde la cuna: lo jura como sanción, como confirmación que á sí mismo y á los demás recuerda ese grandioso acto.

Que nuestro soldado sabe cumplirlo, es indudable, está demostrado, y... pese á quien pese..., á pesar de tanto y tanto mal patriota..., seguirá cumpliéndolo.

Si llega el caso... los hechos hablarán. Suyo afectísimo,

Manuel Prieto.
Coronel.

Considero tan grande el acto de la Jura á la Bandera, que cuanta importancia y solemnidad se le dé me parece poco para que el recluta conserve toda su vida el recuerdo de un juramento prestado, que de tal manera le liga á los pliegues de su Bandera y le convierte en ciego defensor de la madre Patria. Debiera ser día de gala para el pueblo y el Ejército, y las poblaciones vestirse con colgaduras para celebrar el que sus hijos han jurado derramar gustosos hasta la última gota de su sangre por defenderla.

Salvador Cortils.
Coronel.

Es tan grande el acto de la Jura como difícil es definir su belleza, que se siente

mucho mejor que se explica. Sobre la grandiosa y conmovedora forma con que se realiza se cierne la idea intangible de su fondo, que elevándose á las regiones de lo in-creado descende luego para llenar nuestras almas de patrios sentimientos.

Guillermo de Reyna.
Coronel.

Pueblo sin ideales, es pueblo muerto. Su virilidad y energías están en relación directa con el amor á su Bandera, y así es tanto más grande cuanto mayores sacrificios ofrenda ante el ara bendita de la Patria.

José Borreda.
Coronel.

Cuando los hechos llevan unidos á su natural grandeza el sentimiento del amor patrio, la impresión que dejan en el ánimo del que los presencia, constituye un recuerdo difícil de olvidar, aun para los que dedicamos nuestra existencia al servicio de tal ideal.

Así sucede en el solemne acto de jurar las Banderas. En él pronuncia la juventud la más solemne de sus promesas, ofreciendo ante Dios, el Rey y sus Jefes defenderlas hasta perder por ellas la última gota de su sangre; momento transcendental para el soldado, por comprometer en él vida, ilusiones y porvenir en ofrenda de su Patria, sin que pueda imaginarse acto más grandioso é imponente ni de impresión tan duradera.

Los que hacen honor á tal juramento llevan en el deber cumplido la mayor de las recompensas, la Historia los ensalza, sus madres los bendicen y la Nación los premia.

Emilio Morales.
Coronel.

La Jura de la Bandera es el acto más sencillamente ideal que impresiona y pone en generosa tensión á nuestro organismo.

Es emoción, orgullo, dicha inefable, resolución, amor, abnegación que todo corazón noble siente ardientemente por la Patria.

Juan Amoedo.
Coronel.

Hay dos momentos, que pueden llamarse psicológicos, en la vida del hombre que consagra su existencia al servicio de las armas en defensa de la Patria, que no pueden expresarse con fidelidad:

El beso dado al aspa que forma la espada y la Bandera el día que se jura morir por ella, y el que produce el estallido del primer beso entre los labios de la mujer amada al jurarla vivir por ella eternamente.

¡Desgraciado de aquel que pasa por el mundo sin sentir ninguno de ellos, porque ese morirá sin haber vivido un solo instante!

Rosendo Cifredo Muñoz.
Coronel.

Pueblo que no rinde culto á su Bandera no es digno de engrandecerse ni de vivir en la Historia; y soldado que no está dispuesto á dar su vida por ella, no es digno de tal nombre; pues si pierde la vida, gana la inmortalidad.

Alfonso Gómez-Barbé.
Coronel.

Es emocionante el acto de jurar la Bandera, símbolo sagrado, porque obliga ante Dios á morir antes que abandonarla. Faltaría á la fe y al honor el que no lo hiciera ó fuese desleal al Rey ó á la Patria.

José Gómez Arce.
Coronel.

El juramento de fidelidad á la Bandera es el acto más transcendental del soldado; en él confirma el compromiso moral que contrae ante Dios y ante su conciencia de sacrificar la vida por la Patria.

Miguel Solchaga.
Coronel.

Considero licitos todos los medios que se empleen para extirpar de nuestra España á quien no es buen patriota.

Joaquín Martínez.
Coronel.

Símbolo idolátrico de las Naciones, ante ella deben enmudecer las pasiones bastardas de los hombres y resurgir glorias pasadas.

Pedro Cárcelos.
Coronel.

Así como la imposición del Oleo Santo consagra al sacerdote para el servicio de Dios, así el juramento ante la Bandera consagra al soldado para el servicio de la Patria.

Francisco Hernández.
Coronel.

La fórmula del juramento á la Bandera es una enérgica y sentida plegaria elevada en honor de la Patria, por lo que todo hijo de España debiera aprenderla de memoria y grabarla en su corazón con la propia unción y fe con que aprendiera en su infancia la primera oración en labios de su madre.

Plácido Pereyra.
Teniente Coronel.

Al estampar el soldado su ósculo de fidelidad á la Bandera, tal vez recoge el que depositó su padre y deposita el que recogerá su hijo.

José Ponce de León.
Teniente Coronel.

Símbolo sagrado de la Patria; cuando se jura fidelidad á ella se contrae un compromiso tan ineludible como honroso; en cumplirlo con fe ciega estriba su gran virtud; es el guía que, respetado y obedecido por todas las almas que sienten amor patriótico, nos empuja á impulso de una fuerza irresistible á la demostración del valor ante el peligro y de la abnegación ante los sufrimientos. Nada más sublime ante la Bandera; por su defensa, hasta la vida se despreña; que quien en tan honrosa y noble misión sucumbe, no muere jamás; su Patria, agradecida, le recordará siempre con mezcla de dolor y alto orgullo, y su espíritu vivirá para ejemplo de sus contemporáneos y generaciones venideras.

Francisco García y Cancela.
Teniente Coronel.

La Jura de la Bandera es el compromiso sagrado que solemne y públicamente se adquiere con la Patria, de ir donde ella ordene y defenderla hasta perder la vida.

Gonzalo Velasco.
Teniente Coronel.

El día de la Jura de Banderas me parece la Patria más grande y más hermosa; el alma siente deseos de gloria.

Pedro Claumarchirent.
Teniente Coronel.

Acto grandioso, en el cual el hombre, poniendo á Dios por testigo, jura llegar al sacrificio en defensa de su Patria y de su Rey. Esta grandeza innegable es muy honroso sostenerla y difundirla poderosamente para anular los efectos de las modernas teorías disolventes, que tan fácil arraigo encuentran en las almas incultas.

Juan Suárez Madariaga.
Teniente Coronel.

Ante la Bandera.

Excelso ideal, guía luminoso, eterna esperanza, sudario apeteído: todo eso es la bandera, esa encarnación gloriosa de nuestro ayer, de un pasado que todavía alumbra nuestros pasos peregrinos.

Evoca la sagrada insignia de la Patria heroísmos nacarinos y proezas singulares, bajo sus pliegues añora el alma toda la grandeza de aquellos españoles que vivieron como leales y como mártires derramaron su sangre generosa.

La enseña patria es la tradición de nuestra raza, el verbo de nuestra existencia; por ella hubo episodios espléndidos; con ella rompieron atrevidos navegantes lo ignoto de los mares; ante ella rindieronse potentes pueblos y excelsos Monarcas; ella empujó á nuestros soldados para vencer con sonoridades mundiales ó para morir con delirios quijoteses.

Aliada de la fe paseóse por el mundo entero la insignia de la Patria; caudillos geniales y combatientes fervorosos fueron de tierra en tierra llevando en alto la imagen de su querida España; lo intenso de sus amores y lo delirio de sus sentimientos culminan en las victorias y en las sublimidades que á modo de brillante diadema ciñese sobre las sienes de la Patria.

Esa devoción, perfumada por la fe, gobernó el alma española de centuria en centuria, de generación en generación; sin entibiarse lo más mínimo tan radiosa surge sobre las fangosas tierras holandesas como sobre los riscos melillenses; tan sugestiva es triunfando en aguas de Lepanto como cayendo bellamente en los mares antillanos.

El amor á la bandera, el culto externo á los cojos y gualdos paños nacionales, vive hoy en el alma española, y vive porque ella es la herencia de los siglos, el orgullo de nuestro patrimonio, el sello de nuestra firme existencia; al saludarla,

rendimos veneración á los heroísmos que fueron, á las grandezas que pasaron, á la España de los genios afamados, á la España de los magnos descubrimientos; al saludarla saludamos algo majestuoso que viene del ayer incitándonos á ser buenos y leales y á trabajar con fe en la paz y á morir con disciplina en la guerra.

Ante la bandera rindanse nuestras voluntades; ella nos ampara y ella nos impulsa. Dichosos los que celebran sus espasmos con el ideal patrio y malditos los que huyen de esa sombra amorosa para ser apóstatas errantes!

A. García Pérez.
Comandante de Infantería.

¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque eres la representación genuina y adorable de mi amada España; bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque los goyos colores de tu tafetán glorioso, son el sol de mi tierra y la sangre generosa de mi pueblo. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque tu flamear majestuoso evoca el recuerdo de los magnos hechos que bajo tu égida llevó á cabo la Raza. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque fuistes guión invicto que recorrió el orbe, sometido á tu grandeza en el pasado, y serás en el presente estandarte coligador de alientos y prosperidades. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque en los santos pliegues de tus ricas sedas va envuelto todo lo más noble, más grande, más excelso y más puro de la tierra en que nacimos, nos formamos y otorgue Dios que nos muramos. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

En esos paños de vivos colores que lucen gallardos al agitar del viento, ve el buen patriota lo que es digno como nada de la mayor adoración y reverencia; España! España, sí, que necesitando representación tangible, evidente, ante los ojos de todos, en la sagrada Bandera encarnó su símbolo, y por eso, al rendirla acatamiento, es á la Patria sacratísima á quien, reverentemente se le rinde

No se concibe, por absurdo y monstruoso, que haya hijos infames que nieguen su madre y maltraten su recuerdo; sin embargo, por desgracia los hay, igualmente hoy, aunque pareciera inverosímil, degenerados que maldicen la Patria y se mofan insultando la Bandera sagrada de nuestros amores.

¿Puede creerse en la existencia de tan malos patriotas? ¿Cuál no será su remordimiento, cuánto su dolor, cuando algún día abran sus ojos á la luz y vean todo el horror de su execrable acción y contemplen el daño hecho con sus teorías malditas? ¿Qué castigo mayor que su conciencia?

El amor más santo, el amor más excelso, el sublime amor, es el que se profesa á la Patria, porque siendo grande como la inmensidad, está lleno de abnegación y de desinterés, y es noble como la misma nobleza; por eso toda la adoración que en la Bandera se ponga—como la Patria que es—es poca y escasa.

No hay fuente tan pura de emociones para el que ama á su país como la contemplación de la Bandera; yo de mí sé decir que guardo recuerdos imborrables de delicadeza exquisita, proporcionados por ella.

Es uno ya remoto, el día en que juré su defensa en el augustó Alcázar toledano; casi un niño, mezclado con los demás cadetes que aquel día teníamos el altísimo honor de ingresar en este Ejército tan sufrido y tan digno, formando parte de aquella pléyade entusiasta de chiquelos, que al dar nuestros primeros pasos en la milicia íbamos con la fe por guía, y por norte de nuestros amores, juntos é inseparables con la Patria, una dama augusta y venerada, la Reina Cristina Regente entonces, y un amado Monarca, Alfonso XIII, más niño aún que nosotros en aquel entonces, se desplegó solemne y majestuosa la Bandera para que sobre ella pusiésemos con un beso—símbolo dulcísimo y de infinita delicadeza—el sello á nuestro juramento, y al extenderse aquellas sedas entre el vibrar marcial de las músicas, el choque de las armas y el rumor de las multitudes, el escalofrío sublime de

los grandes momentos estremeció mi cuerpo, y en rápida visión vi el desfile de las magnas hazañas de mis antepasados, las proezas de la raza, las glorias de los aventureros españoles que conquistaron un mundo para su Patria, y unido á esta grandeza iba el terruño, el hogar, la familia, todos los amores en uno, todos rendidos y ofrendados al supremo amor que evocaba la Bandera.

El otro recuerdo es más reciente; fué en Melilla. Monte Arruit es una de las posiciones avanzadas, limitrofe con el campo enemigo de los Beni-Ru-Yakú; allí nos encontrábamos el día del santo de S. M. el Rey. Izóse la Bandera en el campamento con tal motivo y cuando con las solemnidades rudimentarias, propias del sitio en que estábamos; vi ascender en el espacio el paño sagrado, rojo y amarillo, bañado con aureola de oro por el ardiente sol africano batido por la suave brisa mediterránea, la emoción sincera estremeció mi alma y asomaron lágrimas á mis ojos; aquella Bandera, que majestuosa y gallarda flameaba al viento, frente á las extensas llanuras del Garb, cubiertas por las blancas *jaunas* de sus nómadas habitantes, festejando el santo del amado Monarca, era la Patria ausente, que firme ostentaba allí su poder y se erguía soberana, y una oración sin palabras subió cordial del pecho á los labios, bendiciendo á esta España adorada, tierra nuestra, por cuya gloria todos debemos laborar.

Porque esta Patria que representas, fué grande y poderosa en lo pasado y lo será en el porvenir. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque eres la representación augusta de lo más digno de acatamiento. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque tú nos has guiado siempre á la victoria en los combates y tus paños han sido paños de lágrimas para los dolores de la raza. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Porque eres el amor de mis amores. ¡Bandera de mi Patria, bendita seas!

Oscar Nevado.

Pablo Iglesias y Voltaire.

La revolución avanza, se la ve venir: está lejos todavía, por fortuna; pero se prepara para dar la batalla. Estamos aún en tiempo para salirle al encuentro, atajarla y desbaratarla. Esto depende en gran parte, en principal parte, de los gobernantes; pero los gobernados podemos hacer mucho, y una de las cosas que podemos hacer es ponernos á la ofensiva desde luego; pero una ofensiva enérgica: unos con la palabra, otros con la pluma y todos con manifestaciones colectivas, enseñándonos, haciendo que se vea nuestro número y que se aprecien nuestras fuerzas. El enemigo se replegará, no hay duda.

Es vergonzoso presenciar lo que consiguen los revolucionarios solamente dando gritos, sin otras armas que los pulmones y las amenazas. Hasta ahora podíamos oírlos en silencio, aunque con repugnancia. Al presente, hay que contestar á los meetings con los meetings, á las exhibiciones públicas, con otras exhibiciones públicas, á la propaganda de Prensa, con propaganda análoga; á los gritos, con más gritos. El enemigo se desconcertará, no lo dudéis.

Los revolucionarios modernos no tienen otro factor que la audacia: séamos también audaces á la guerre comme á la guerre.

Cerca de nosotros, y aun mezclándose con nosotros, veo un revolucionario español. Este revolucionario nació á la vida pública captando trabajadores honrados, más tarde captó masas de obreros también honrados. Para captarlos fué predicando donde pudo, primero á un grupo, luego á más grupos, después á una masa. La naturaleza dotó á este hombre de cierta facilidad de palabra y arengó, gritó, se hizo oír, adquirió cierta notoriedad. El se apoderó de la voluntad de muchos obreros, y la ambición se apoderó de él. Soñó con ser eminente, se creyó un gran tribuno de la plebe, se forjó la ilusión de que podría dominar importantes masas, procuró hacerse orador fogoso y polemista, trató de imitar á Salmerón sabio y á Salmerón orador, sin hacerse cargo de que Salmerón era un hombre de ciencia, con aureola de verdadera superioridad intelectual. Desde las tribunas del Congreso atisbaba nuestro revolucionario los gestos, la voz, el ademán, la rotundidad de los periodos, lo cálido de los apóstrofes de Salmerón. ¡Ah!—se dijo—yo puedo ser otro Salmerón. Y consiguió ser diputado, y consiguió pronunciar discursos desde el mismo banco y desde el mismo sitio de Salmerón. Como si pudiesen heredarse los bienes espirituales, él se creyó que había heredado la elocuencia y los prestigios de Salmerón. Se lanzó á hablar en tono que quiere ser salmeroniano, sin saber salir nunca de diatribas vulgares. Salmerón defendía ideas, este revolucionario de ahora no sabe más que defender hechos ó atacar á personalidades elevadas é integérrimas. Y se cree una potencia social, y que puede volver del revés á toda una nación ó poner en peligro lo más grande que hay en ella. Monomanía de grandezas que se apodera de ciertos seres, hasta que los lleva á la más triste de las demencias...

¿Verdad que no necesito decirlos quién es ese revolucionario? Pero lo diré, porque no basta aludir sin nombres. Hay que decirlos. Ese revolucionario es Pablo Iglesias.

No hace muchos días, leía yo en los periódicos la noticia de que Pablo Iglesias, á raíz de las últimas elecciones provinciales, se había encarado con el Presidente del Consejo de Ministros, diciéndole, poco más ó menos, lo siguiente: «Pero, Sr. Conde de Romanones, S. S. se ha hecho reaccionario; S. S. es más reaccionario que el propio Maura; S. S. no cumple sus palabras ni sus promesas; S. S. está haciendo traición á España. ¿Cómo se explica que todos los diputados provinciales recientemente elegidos sean monárquicos y solamente hayan salido tres ó cuatro republicanos? ¡Eso es burlar el sufragio y burlarse del país! Así, así habla ahora ese tribuno de la plebe con los gobernantes: de potencia á potencia. ¿No lo véis, queridos lectores? Pablo Iglesias quiere que le lleven á su casa en una bandeja, no ya de plata sino de oro, la revolución ya hecha y derecha, y que se la lleven los propios monárquicos, claro que para poner luego sobre ella el socialismo, ese socialismo analfabeto, que ni siquiera es el socialismo científico, y mangonear y ser el amo. Pero están verdes, Sr. Iglesias. Conténtese S. S.—porque también tiene tratamiento S. S.—conténtese con volver á serlo, si puede, y déjese de monsergas; de ambiciones infantiles y de cuentos tártaros.

Si el Sr. Iglesias sabe algo de Voltaire, tal vez conozca una frase célebre del famoso escritor francés, á quien en arrogancia no ha ganado nadie. Decía Voltaire: «Jesucristo ha necesitado doce apóstoles para propagar su doctrina; yo me basto solo para destruirla.» En efecto, á la vista están las *beñas* que abrió Voltaire en el cristianismo.

¿Y no sabe el Sr. Iglesias cómo murió Voltaire? Pues murió comiéndose... comiéndose... Véase cualquier biografía de Voltaire.

Las Cortes están cerradas, D. Pablo Iglesias es diputado, se titula jefe de un gran partido, trata de hacer todo el daño que puede á la Monarquía, y, por lo tanto, á las personas de orden, á las que más valen en el país y que son la inmensa mayoría de los españoles. Cuando las Cortes se abran los grandes oradores tienen la palabra. Mientras estén cerradas, laboremus nosotros con la pluma, sacando, en lo posible, ojo por ojo y diente por diente.

Cuando vean los enemigos de la Monarquía que también podemos atacar, ó lo que es lo mismo, ponernos á la ofensiva con todas las fuerzas y energías de que disponemos, habremos ganado mucho en favor de la paz de la nación, y, por lo tanto, en favor de su prosperidad y bienestar.

Y, por hoy, hasta con lo dicho.

ISIDORO BUGALLAL

El «Socialista» contra el Ejército.

LOS MILITARES A NUESTRO LADO

Estamos verdaderamente satisfechos del eco que ha obtenido nuestro fondo del número anterior. Desde el mismo sábado en que salió a la calle nuestro periódico no hemos dejado de recibir cartas de distinguidos oficiales y jefes del ejército, algunos con mando, adhiriéndose a nuestra campaña y ofreciéndose incondicionalmente a las iniciativas de LA MONARQUÍA. Realmente de esperar era que los militares se apresurasen a intentar oponer un dique a las atrocidades de periódicos como *El Socialista* que, impunemente, se dedican a realizar propagandas delictivas desde sus columnas.

Respecto a la caricatura ó historieta a que nos referíamos en nuestro artículo de fondo del número anterior no podía ser más indigna ni menos tolerable. Sobre ella habría de caer todo el peso de la ley penal y aun no quedaría lo bastante castigada, porque aquellos rasgos del lápiz anónimo acaso influyeran en los cerebros débiles y analfabetos de muchos de los lectores de *El Socialista*, seducidos por los latiguillos sugestionantes de la oratoria de Iglesias y acaso hicieran arraigar en ellos un odio, difícil de ahogar, contra el Ejército, y, por consiguiente contra la Patria, ya que el Ejército constituye uno de los más vigorosos sostenes de la Patria.

El Socialista no se vuelve atrás en su manera de tratar a los militares. Leed el suelto que publica el día 7 del actual en su Sección política:

«Más generales.

«El general de división Sr. Castellón ha solicitado su pase a la reserva, fundado en motivos de salud.

A consecuencia de esto se anuncia para el miércoles el ascenso de un general de brigada y de un coronel. Este, que tiene que ser de la Guardia civil, se cree que será el Sr. Feliú.

Aquí del adagio: «Eramos pocos...»

Nos abstenemos de comentarlo. Francamente, ya va siendo demasiado.

Sin embargo, a los dignísimos, a los distinguidos oficiales y jefes del Ejército que nos escriben, tan atentos y tan efusivos, les recomendamos que, aunque por ahora no hagamos nada, estén, como nosotros, arma al brazo. Nosotros daremos la voz de alarma. A ver si logramos deshacer ese núcleo de sectarismo antipatriota que ha brotado en el mundo periodístico bajo la forma de *El Socialista*. Que carga ese neurasténico Pablo Iglesias sin cultura y echándose de jefe. Así está España con jefes de partido—como Pablo Iglesias—que casi no saben leer ni escribir y que se atreven—¡qué atrevida es la ignorancia!—a hacer desde un escaño de la Cámara popular el panegírico del atentado personal como procedimiento de acción política.

Es España el único país de Europa, del mundo entero, en el cual ha tomado el socialismo—que puramente debe ser y es, en esencia y en terreno de los principios, una beneficiosa y transcendentalísima orientación social, defensora del obrero, del pobre, mediante el intervencionismo del Estado—un aspecto decisivamente demoledor y revolucionario incompatible con la paz que predicán sus más conspicuos miembros contra la guerra de los países. Hay que desenmascarar a esos individuos que llamándose socialistas arrastran a las masas ignorantes a su campo y las manejan encendiendo en sus corazones el fuego del odio, ¡hay que presentar el verdadero concepto del socialismo que no puede estar más lejos de lo que ellos practican!

En fin, era necesario que fuéramos al mitin como lo hacemos en el periódico a quitar caretas y derribar pedestales.

LA BOTADURA DE «ALFONSO XIII.

Grandes festejos marítimos.

Con motivo de la próxima botadura del nuevo acorazado se celebrarán grandes festejos en El Ferrol, a cuya ciudad acudirán extraordinario número de personas de Madrid y del resto de España, atraídos por la grandiosidad del acto como por la presencia de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Para esa ocasión LA MONARQUÍA proyecta extraordinarios que avalarían las firmas ilustres de las más prestigiosas personalidades de la Marina española y donde haríamos resaltar el progreso industrial; en una palabra, de todas las fuerzas vivas de El Ferrol.

La botadura del *Alfonso XIII* es un acontecimiento interesantísimo en nuestra historia naval contemporánea.

Al lanzamiento del acorazado *Alfonso XIII* irán de Madrid el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Española de Construcción Naval, señor conde de Zubiria; los directores gerentes Sres. Fúster y Navarrete, y los consejeros Sres. Arnús, Urquijo, barón de Satrustegui, Ibarra y Noriega.

Alojaránse en el Astillero.

Continúa decorándose la sala de Gáliz del Astillero para el espléndido lunch que allí ha de celebrarse en honor de Su Majestad el Rey después de la botadura.

En el centro instalará una artística vitrina, donde se exhibirán los modelos, admirablemente hechos, de las turbinas de alta y baja presión que llevarán los acorazados.

La tribuna destinada a S. M. el Rey construyese adosada a la proa del *Alfonso XIII*.

El espectáculo marítimo resultará desde allí verdaderamente emocionante.

La tribuna será adornada con plantas, flores y trofeos.

Dícese que Sir John Jackson y su señora irán al Ferrol en un yate a la botadura e inauguración del dique de 20.000 toneladas.

Se trabaja con extraordinaria actividad en la zona industrial del Arsenal, con motivo de la botadura del *Alfonso XIII* el día 7 de Mayo.

Gran número de operarios se dedican a ultimar detalles. Sólo falta al buque para estar dispuesto colocarle varias planchas de blindaje, pues caerá al mar llevando todo el blindaje. La construcción está avanzadísima, calculándose que podrá efectuar prueba de máquinas a fines de año, dedicándole atención especial.

La Sociedad Española también activa los trabajos relacionados con los agasajos que se preparan en honor de los invitados, que ascienden a 200, la mayoría de Madrid.

Se habilitarán casas para hospedarlos espléndidamente, pues se calcula que a la botadura irá gran gentío de todas las provincias, siendo los hoteles y fondas insuficientes para alojarlo.

La sala en que se dará el lunch después de la botadura, se está adornando reglamentariamente, instalándose mesas para 500 invitados. También se preparan múltiples dependencias para diversos actos.

Se hallan muy adelantadas las tribunas que se construyen al lado de la proa del barco, desde las que los invitados presenciarán el lanzamiento.

El barco será botado a las tres de la tarde.

El acorazado *España* está en condiciones de entrar en el nuevo dique, aplazándose este acto hasta la botadura del *Alfonso XIII*, para que el público presencie tan interesante operación.



Una vez más han triunfado los deliciosos Quintero. Nena Teruel ha obtenido el aplauso más completo. Pero nunca falta, hermanos, quien ponga a la cosa peros y al mismo sol quiera dar lecciones de alumbramiento.

Cierto crítico vetusto, arrugado el entrecejo, la color descolorida, de bilis lleno el tintero, a los ilustres hermanos regatea gloria y mérito. ¡Cosas de este mundo pícaro y estos malos revisteros! No me extraña la diatriba de este distinguido viejo. ¿Qué es, después de todo, un crítico? Un autor venido a menos, un caballero envidioso

del triunfo y valer ajenos; un solapado señor con la intención de un miureño. ¿Que así no debiera ser? Pero así son, en efecto, han sido y serán ¡ay! muchos críticos de todo género.

El mentidero.

Hace unas cuantas semanas que se viene publicando en Madrid *El Mentidero*, un gracioso semanario donde a cada cual se da su pequeño varapalo.

Toreros y comediantes, artistas y literatos, a todos *El Mentidero* un recuerdo va dejando de su existencia, una muestra fugitiva de su paso.

¡Bienvenido el compañero, el jocundo semanario, que nos es, sinceramente, profundamente simpático. ¿Por qué? La razón es obvia. Mentidero, al fin y al cabo, es este mi romancero; mentidero de los sábados, donde ciertos hombrillos dan a nuestra lengua pasto. Mentidero de Melquiades, mentidero de Alejandro, mentidero de Barroeta, mentidero de Don Pablo.

Mentidero que no miente, que no gusta de hablar bajo, que proclama las verdades y descubre los engaños. Mentidero que yo ofrezco a todo el que quiera usarlo, para herir al enemigo y matar al adversario. Mentidero que no miente, con verdades va labrando su existencia, destruyendo las mentiras a su paso.

Epicteto,

COMO PIENSAN



PABLO.—La libertad del pensamiento, ya es un hecho.

LOS OBREROS.—Entonces, podemos pensar de Vinal y... acertaremos.

El manojo de claveles.

Para Emilio Carrère
que no estuvo allí.

En dos modestas cajas revestidas de negro estaban los huesos de los hermanos Bécquer. Gustavo Adolfo, el gran poeta de las «Rimas», y Valeriano, el notable pintor. Una Sociedad ilustre, la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, acordó trasladar a la bella ciudad andaluza los restos de ambos inmortales artistas, y gracias al esfuerzo de los hermanos Álvarez Quintero, del conde de Casa-Segovia y de D. Francisco Rodríguez Marín el deseo sevillano se ha convertido en realidad, y una tarde de Abril ante un grupo pequeño, pero cordialmente devoto de Bécquer, lleváronse las gloriosas cenizas del cementerio de San Lorenzo a la estación del Mediodía, desde donde partieron para Sevilla.

Nuestro landó, rápido, dirigíase al cementerio. Iba el cronista en compañía del poeta Rodolfo Gil. En otros coches fueron la Comisión de la Real Academia Sevillana, compuesta de los citados señores conde de Casa-Segovia y Rodríguez Marín y del marqués de Dos Fuentes y D. Emilio Cotarelo. Además se agregaron el músico Bretón, el erudito Castillo Soriano y el literato Carlos Luis de Cuenca.

En la Sacramental vimos caras conocidas, vimos poetas, aunque... pocos, muy pocos. Los Quintero, Blanco Belmonte, Mesa, San José, Aldama y... ninguno más. Algunos periodistas, algunos fotógrafos y varias damas. El capellán del cementerio rezó un responso ante las cajas abiertas que mostraban su fúnebre contenido. En la caja de Gustavo Adolfo veíanse hermosos, fragantes, rojos, unos cuantos claveles... El pintor no tenía flores. Rodríguez Marín, apostólico, sacerdotal, cogió unos claveles de los que tenía el poeta y los depositó sobre los restos de Valeriano. Fue un momento intenso y sagrado de inolvidable emoción que la pluma, esta pluma humilde de humilde periodista, no sabe describir, no sabe reflejar...

Aquellos claveles que había en la caja donde estaban los restos de Bécquer debieron ser puestos por una mano femenina...

Al regresar a la ciudad después de dejar en un furgón de la estación del Mediodía los amados huesos, comentábamos la frialdad del acto, la ausencia de muchos a quienes se esperaba encontrar y Rodolfo Gil me decía:

—Es que Bécquer no puede dar ya nada... Por eso no ha venido más gente.

Yo no contesté a Rodolfo Gil. Pero... bastó con los que fuimos. No hacían falta más. Las representaciones oficiales hubieran hecho, acaso, burocrático lo que ha sido tan íntimo.

Y nuestro último recuerdo fué para el manojo de claveles...

Alberto de Segovia.

UN MES DE LICENCIA

OSCAR NEVADO

Se encuentra en Madrid gozando de un mes de licencia nuestro queridísimo amigo y compañero de redacción el bizarro militar D. Oscar Nevado, cuya firma honra nuestras columnas.

En Melilla, donde hizo la última campaña, reside Oscar Nevado, a quien tanto queremos aquí. Nos alegraríamos de verdad, cordialmente, si las circunstancias le trajeran a Madrid definitivamente. Su compañía en el periódico es un aliento para trabajar y un motivo de satisfacción para nosotros. Oscar Nevado ha demostrado ser, en toda ocasión, un soldado digno del sagrado nombre de tal, un militar valiente en la guerra.

Sea bienvenido el fraternal compañero.

El Papa está mejor.

El representante de España en el Vaticano ha telegrafiado al ministro de Estado en el sentido de que las últimas noticias que tenía sobre el estado de salud del Papa eran las de haberse iniciado una mejoría.



EL HEROE

¿Me recordáis? Soy Enrique Douglandes, el francesote aquel a quien tantas proezas visteis ejecutar subido en un biplano. Mi nombre, trompetado por la fama, se cotizó como el de Vedrines en los días triunfales. Sí, sí. Seguramente, no fui aun olvidado por vosotros. Pero también creo adivinar lo que pensáis. Os diréis, sonriendo maliciosamente: «¡Caramba con Douglandes! ¡Qué tío más fresco! ¡Que si le recordamos! ¡Valiente preguntita! ¡Por qué no nos preguntará si nos acordamos también de su esposa, de aquella Luz aquí abandonada por su marido?» ¡Alto ahí, señores! Yo no abandoné a mi esposa. Fui, solamente, un gran generoso. La regalé. ¿Qué culpa tengo de que rechazaran después mi regalo? Para que todos conozcan lo sucedido entonces, para que no me injuriéis llamándome rufián—los que desconocéis el pecado de la que fué mi mujer—, ó marido berrendo—los que sepáis que Luz me traicionó—, voy a emborronar unas cuartillas relatando el episodio grotesco. Leed:

Luz se apoderó completamente de mi voluntad. Yo sólo vivía pensando en que los risoteos de mi mujer nunca se borrran de su boca. Y lo conseguí durante largo tiempo. Luz era muy caprichosilla. En nuestros paseos, cuando parecíamos colegiales en días de holganza, obligábame a contemplar las tiendas lujo-



sas. Y, oprimiendo amorosamente mi brazo, murmuraba Luz con envidia incontinente: «¡Qué lástima que seamos pobres! ¡Con lo bien que me sentaría ese collar! Mira: ¡Qué pieles tan ideales! ¡Y pensar que tampoco podré renovar este invierno las mías!» ¡Lo que yo sufría escuchando aquellas lamentaciones de Luz! Amigos míos: ahora, os lo aconsejo. Si sois pobres y queréis evitaros futuras desdichas, tened voluntad firme para que no triunfen las vanidades de vuestras mujeres. Y, sobre todo, jamás os detengáis con ellas en esos escaparates sorprendentes, donde hacen guiños a las hembras humildes los espíritus peca-dores. No. Yo no debí ambicionar para Luz joyas y sedas. Pero ella, ¡las desea-

ba con tanto afán! ¡Y era Luz tan bonita! ¡Cómo lucían los brillantes y las perlas sobre la maravilla del busto de mi adorada? ¿No era digno de ser guardado en estuches de seda y pieles aquel cuerpo de Luz perversamente delicioso?

Comprendo que un hombre, así dominado por su hembra, cometa todos los desatinos imaginables. Yo hubiera llegado entonces hasta el límite: al robo. Pero tiene mi espíritu un alto concepto del honor. No, no riais los que dudéis de mi honorabilidad. Después de la lectura de lo que redacto me haréis justicia. Pues bien. Yo necesitaba dinero, mucho dinero, para saciar los caprichos de Luz. ¿Y cómo conseguir esos papelines del Banco que nos hacen menos penoso el padecer terreno? Era yo mecánico, un buen mecánico; y, a pesar de ganar como el que más en mi oficio, el sueldo me parecía miserable.

Un día, paseando con Luz por la plaza de la Concordia, vimos que, desde la Torre Eiffel, venía por los aires un pajaraco enorme. Pronto supimos que aquello no era un pajaraco, sino un aviador. La Prensa parisina convirtió en ídolos a los hombres que atrevíanse a conquistar el espacio. Y, cierta mañana—gloriosa para Wright—, Luz, sin darse cuenta de lo que decía, me lo propuso entre chanzas: —«¿Por qué tú, siendo tan buen mecánico, no te haces aviador? ¡Entonces sí que ganarías los miles en abundancia!»

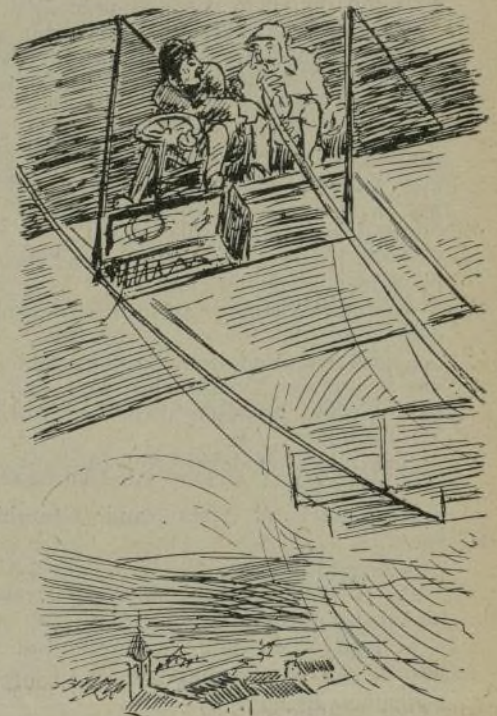
¿Para qué decirlos que aquella exclamación chirigotera de Luz hizo que cambiase por completo la ruta de mi vida? Ingresé en la Escuela de Aviadores. Fui discípulo de Vilbur-Wright, de Bleriot, de Legrange. Y no tardó mucho en ser mi nombre popular. En el gran concurso de altura gané el primer premio. Resulté también vencedor en el de recorrido. Se publicaban sendos artículos elogiosos en la gran Prensa de París. Mi retrato y el de Luz se hallaban estampados en todas las revistas. Los billetes, aquellos billetes azules que antes huían de mi vista, llenaban mi cartera en los minutos gloriosos. Y Luz se orló de brillantes y ciñó su cuerpo gentil con sedas y tapó su boquirrina menuda con los mejores abrigos de pieles que confeccionó Paquin. Todo, absolutamente todo, para que siempre risoteara dichosa mi Luz.

Ahora comprendo el cambio que Luz experimentó al llegar para mí los días victoriosos. Entonces, yo, cegado por el triunfo, no tenía la suficiente fijeza en los ojos y en el corazón para ver que Luz no era la misma. Risoteaba con todos mis admiradores. Parecía complacerse en que todos los periódicos publicasen su retrato junto al mío. Y, en ellos, ¡qué provocativa, qué gesto dominador, qué arrogancia sugestionadora! Sí, sí. Ahora lo veo. ¡Mas entonces...!

Escribíronme el alcalde y el presidente del Sindicato de iniciativas de... No. ¿Para qué decir el nombre de la capital, que vosotros conocéis? Llamáremosla X. Pues bien. Allí, en X, me proponían un contrato ventajosísimo. Lo acepté. Y, con Luz—que nunca me abandonaba en las excursiones victoriosas—, me dirigí a la bella ciudad donde con tanta impaciencia esperábase mi arribo. Fué un recibimiento prodigioso el que rindiéronme los vecinos de X. Músicas, saludos de las autoridades en la estación,

serenatas, banquetes, vitores de la muchedumbre frente al hotel donde me albergaba. A los ciudadanos de X, les parecía todo mezquino para festejar al primer nombre pájaro que había de remontarse sobre la encantadora población. La hermosura de Luz también alcanzó un homenaje admirativo. A mí me llamaban los gaceteros regionales el hombre más bravo del mundo; a mi esposa, la mujer más sublime de la tierra. Luz, reía feliz.

Desde el primer instante de nuestra llegada, extremó sus agasajos el presidente del Sindicato de iniciativas. Guapo mozo. En los boulevares parisinos, su figura elegantísima hubiera obtenido un gran éxito entre las cocotas. Yo, en medio de aquel mareante programa de festejos, no me cuidaba de inquirir el por qué de la solicitud que tenía para con nosotros el presidente del Sindicato, a quien llamaremos, desde ahora, Rodolfo. Este no se separaba de nuestro lado. Se convidaba, francote, cuando íbamos a comer. Y, en los primeros vuelos que hice, Rodolfo encargó de acompañar a Luz.



La tarde aquella... Permitidme un minuto de descanso. Mis nervios agitanse iracundos. Mi pluma vacila... Continuemos. Tenía yo que realizar uno de mis vuelos sobre la ciudad. Luz quejábase de un fuerte dolor de cabeza. Se quedó en el hotel. Fui el héroe de la tarde. La multitud me siguió aclamadora desde el campo de aviación hasta el hotel donde Luz esperábase impaciente... Miré a Luz. Tenía enrojecido el semblante. Y, las ojeras, profundas, muy profundas: «¿Estás mala?»—pregunté solícito. Respondióme negativamente. Llegaban en aquel momento mis admiradores. Y, entre ellos, Rodolfo. Luz salió a saludarles y a decirles esperaran terminase yo de cambiar mi vestimenta. Quedé solo en mi cuarto. Entré en la alcoba. Y, allí... ¡Oh! ¡Si ahora, en vez de pluma tuviera entre mis dedos la garganta de Rodolfo! ¡De Rodolfo, sí! Debajo del lecho, junto a la cabecera, vi un pañuelo. Lo cogí. Tenía bordado el nombre de Rodolfo. Todas las muecas de la locura desfilaron entonces ante mis ojos. Pensé salir al salón y matar a los infames allí, a la vista de los que me venían a felicitar. También pensé buscarles otra encerrona y sorprenderlos con la muerte durante los minutos de sensualismo. Me pareció sumamente odiosa la vida. Por mi pensamiento cruzó veloz una idea. Sonrei trágico. Procuré aquietar a mi corazón, que saltaríneaba clamando venganza. No, aun no. Salí al saloncillo. Volvieron a estrechar mi cuerpo los brazos de mis admiradores. Y, ¡qué segundo más horrible, Dios de los martirizados! También sentí que rodeaban mi cuello los brazos de Rodolfo. Miré a Luz. La rojez, había sido substituida por un livor intenso. Se aproximó la hora de cenar. Rodolfo, contra costumbre, se despedía sin invitarse. Yo le retuve. La serenidad, esta gran serenidad que me hizo conquistador del espacio, se reflejaba en mi semblante. Le invité, afectuoso, a que cenara en nuestra compañía. Titubeó. Por fin, quedóse.

¡Qué cena! Evoco ahora el sabor de aquellos manjares que me parecían confectionados con miel. Me mostré regocijado, ingenioso, parlanchín. Los culpables, alejados ya el recelo de sus conciencias, mostraban en sus rostros la ventura pecadora. Conversamos sobre la serenidad y el valor que precisaban los aviadores. Luz, en un momento de sinceridad—que agradece, á pesar de haber sido inspirado por el champán—, exclamó:

—Yo no me hubiera enamorado de ningún cobarde.

Rodolfo, creyó prudente corear la frasecita de Luz, diciendo:

—¡Oh! Los cobardes merecen tan sólo el desprecio.

Continuó el conversar sobre cosas nimias. Esperaba yo el instante oportuno. Lo elegí, cuando saboreábamos el café acompañados ya por tres admiradores míos y de Luz que garrapeaban en los periódicos de X. Entonces, como la cosa más natural, se lo propuse á Rodolfo:

—Le invito á que mañana me acompañe en un vuelo sobre la población.

La sorpresa impidió contestar con prontitud. Vi que su semblante perdía el color. Y, entonces, fui cruel, muy cruel, insistiendo:

—Nada, querido Rodolfo. Usted será mañana mi acompañante. Y estos amigos nuestros, cantarán en los periódicos por la noche, la intrepidez de usted.

Añadí con implacable saña:

—De los cobardes no se puede escribir nunca ni un renglón.

Los periodistas prestaron su aprobación á mi plan:

—¡Bravo, Rodolfo! Es admirable lo que le propone Douglandes. Mañana, usted. Pasado mañana, otro de nosotros. Yo mismo.

Pregunté á Rodolfo sonriente:

—¿Acepta?

Respondió él, procurando también sonreír:

—Acepto.

En la respuesta creí adivinar el temblor de sus labios.

Y llegó el momento solemne, tan esperado por los vecinos de X. Toda la población, al enterarse por la Prensa de que me acompañaría en un vuelo el sportmen, el simpatiquísimo, el popular Rodolfo, habíase aglomerado en el campo de aviación. Luz se hallaba con las autoridades presenciando los preparativos de mi aparato. Rodolfo recibía felicitaciones por su gesto viril. Cuando ya tuve todo dispuesto, me dirigí á Rodolfo:

—¿Vamos?

Nos despedimos de todos. Vi que las miradas de Rodolfo y Luz cruzábanse cómplices y amorosas. ¡Arriba! Noté que las piernas de mi compañero temblaban tan pronto como se aposentó junto á mí en el aparato. Minutos después, nos elevábamos sobre aquella multitud que nos ovacionaba frenética. Subíamos, subíamos. Ya veíase la ciudad con sus edificios como casitas de juguete. Mi compañero, aun no había despegado los labios.

Y entonces yo, pausadamente, saboreando un placer que desconocía, me dirigí á Rodolfo:

—Amigo mío: El choque nuestro con la tierra será brutal.

Le miré. Sus ojos eran los de un loco. Murmuró:

—¿Qué decís?

—Que ahora mismo, como ya estoy cansado de la vida, vamos á dirigirnos en aeroplano hacia la región de la muerte. Probablemente no volveremos á volar ninguno de los dos. Pero, por si la fortuna le favorece, quiero hacerle dos regalos. Uno, este pañuelito que ayer se dejó usted olvidado debajo de nuestra cama del hotel. ¡Precioso bordado el de su nombre! Con él podrá usted restañar la sangre de su frente si, al caer, se hace un rasguño. El otro regalo es mi mujer. Si usted cae desde aquí como los gatos, puede mayar con Luz. Es una preciosa gata. Bastante caprichosilla, eso sí. Pero...

No pude seguir. Aquel hombre me dió la sensación del asco. No se revolvió contra mí; no tuvo un gesto noble; sólo supo echarse á llorar como una mujerzuela. Y, en medio del terror, entre lágrimas, exclamaba el cobardón aquél:

—No fui yo el culpable, sino ella. ¡Tenga piedad para mí! ¡Haré todo lo que usted quiera! ¡Perdón, perdón!

¡Puaf! ¿Y yo pensaba matarme acompañado de tan ruin bichejo? No. Hablé:

—¿Tiene usted un lápiz y un pedazo de papel? ¿Sí? Pues si quiere vivir, escriba:

Y escribí:

«Señora. Aquí, á mil metros de altura, reconozco que soy un cobarde. Me propone su marido que muramos, ya que le robé la honra; y lloro y le pido perdón y le manifiesto que no soy el culpable, sino usted, que fué la que me impulsó al adulterio. Ahora, aquí, temeroso de la muerte, digo, como ayer exclamaba durante la cena, frente á usted, que los cobardes cual yo, tan sólo merecen el desprecio. Douglandes dice que me regala su esposa. Pero sospecho que usted no querrá servir de regalo á ningún cobarde.»

—¡Firme, firme usted ahora! Y si no quiere que abajo le mate frente á la multitud diciendo por qué le mato, tan pronto como saltamos á tierra, irá conmigo y entregará este papel á mi esposa.

Descendimos. Volvieron á vibrar las aclamaciones:

—¡Viva Rodolfo! ¡Viva el héroe!

Luz, nos salió al encuentro. Rodolfo, junto á mí, se adelantó. Y, tembloroso, entregó el papel á mi mujer, balbuceando:

—Tome usted, señora.

No vi el efecto causado por la lectura.

Monté en el automóvil de uno de mis amigos. Le conté lo que acababa de suceder. Me llevó á una estación cercana. Y me fui con rumbo desconocido, dejando á la traidora junto al cobarde que la poseyó.

¿Hice bien? ¿Hice mal?
¿Qué habíais hecho vosotros en mi caso? Adiós.

BENIGNO VARELA

Ilustraciones de Almoguera.

UNA BODA

El día 10, en la iglesia de San Martín, se celebró la boda de la hermosísima señorita Carmen de Prat y Delcourt con el joven y reputado Dr. D. Francisco Muñoz Cortazar, médico de la Academia de Infantería de Toledo.

Apadrinaron á los contrayentes la respetable señora viuda de Muñoz y D. Enrique Gómez del Moral y de Sabater.

En la ceremonia reunieronse muchas y aristocráticas familias.

Sepan los nuevos esposos que les deseamos las mayores venturas.

EN EL CAMPAMENTO

LA REINA DOÑA MARIA CRISTINA

Ha estado visitando el Campamento donde están alojadas las fuerzas regulares indígenas de Melilla y el tabor de Alhucemas S. M. la Reina doña María Cristina.

Fué recibida la augusta señora por el coronel Berenguer, jefe de las fuerzas moras.

Desfilaron ante S. M. las tropas indígenas, cuyo brillante conjunto pudo apreciar la Reina madre, que quedó muy complacida y fué muy aclamada por las fuerzas nacionales y moras.

Ferrer, juzgado por Romanones

El «Boletín de la Semana» publica las siguientes palabras del conde de Romanones:

«Tengo confianza en el porvenir de esta política de tolerancia. Gracias á ella Europa hará á España esa justicia que con demasiada frecuencia le ha sido negada. Ved lo que ha sucedido á propósito del asunto Ferrer: en diversos países la opinión se ha conmovido; Ferrer no era más que un criminal vulgar, pero porque este asunto ocurría en España se imaginaba ver en él al mártir de un ideal.»

EN LA CAMARA DE COMERCIO

Discurso de S. M. el Rey.

En la sesión de clausura de la Asamblea Nacional de Cámaras de Comercio pronunció nuestro Soberano un hermoso y elocuentísimo discurso, con el cual honramos las columnas de LA MONARQUÍA.

He aquí las briosas y cordiales palabras de S. M. el Rey D. Alfonso XIII:

«Señores: Es para mí altamente satisfactorio corresponder al cariñoso saludo del presidente de la Asamblea de las Cámaras de Comercio é Industria, y he puesto especial empeño en hacerlo personalmente, porque deseaba ofrecer á todos los representantes aquí congregados el testimonio de consideración y gratitud que merecen los esfuerzos que la labor de esta Asamblea y de las Cámaras de Comercio é Industria representan para el desarrollo del bienestar de la nación, que á todos interesa por igual, y que á mí debe preocuparme más hondamente, por lo mismo que soy el más obligado á velar por el engrandecimiento de mi pueblo.

Muy elevada y transcendental es en las sociedades modernas la misión confiada á las Cámaras de Comercio é Industria y á sus asambleas, porque son encarnación genuina de grandes intereses vitales de las naciones. Para realizar aquélla justo es proclamar que nada ha faltado en esta Asamblea, porque en ella veo una representación valiosa de todos los pueblos de España en los que estas instituciones mercantiles é industriales se han constituido, dotadas de extraordinarias condiciones de competencia, adquirida en la práctica de la vida y en el estudio de los problemas del comercio y de la industria, y unida á los intereses que representan y defienden por el vínculo estrecho é inquebrantable del común anhelo de mejora y progreso.

Cuando fuisteis convocados tuve fe en que al congregaros sería con el fin de realizar una obra útil para la nación, y al examinar las conclusiones que habéis acordado, no sólo se confirma mi creencia, sino que puedo alimentar la gratísima seguridad de que os habéis colocado en el camino que más directamente ha de conducir á los intereses que representáis, en armonía con todos los demás generales del país, á obtener las más cumplidas satisfacciones.

Hay, entre vuestros acuerdos, peticiones que vienen siendo objeto de preocupación y trabajo constantes por parte de mi Gobierno: la difusión de los Museos comerciales y de los Laboratorios; la reforma de las enseñanzas industrial y mercantil, para dotarlas de carácter eminentemente práctico; el desarrollo del comercio de España en Marruecos y otras semejantes, son mejoras que, por la unanimidad con que se reclaman y admiten por los que deben realizarlas, no han de tardar en convertirse en hechos. Otras representan también aspiraciones legítimas, cuya realización es necesario preparar para que puedan abrirse paso, venciendo las dificultades que eternamente ofrecen la limitación de los recursos y la necesidad de transformar las organizaciones existentes. Pero á toda la obra que vuestra meritoria labor representa se dará cima, contando, como podéis hacerlo, con el decidido apoyo de mi Gobierno, porque á todos nos inspira el noble deseo de ayudar al país en sus ansias de resurgimiento, que con admirable constancia va logrando, como lo demuestran los resultados obtenidos en estos últimos años, y que alcanzará la plenitud de su desarrollo mientras siga contando con el amor al trabajo de todos los españoles.

Llevar, señores asambleístas, á vuestros representantes mi cordial saludo, y continuemos todos nuestra respectiva labor, inspirándonos siempre en el santo amor á la Patria.»

Se dieron vivas al Rey, á España, al Comercio y á la Industria, visitando después el Soberano el local de la Cámara de Comercio, donde se le ofreció un lunch.

“NUEVO MUNDO,” Y “MUNDO GRÁFICO,”

LA PRENSA GRÁFICA ESPAÑOLA

En verdad que *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico* honran á la Prensa gráfica española. Por la pequeña, insignificante cantidad que cuestan estas publicaciones dan una notabilísima información de fotografías de actualidad, además de varias páginas de texto literario, original de las más acreditadas y prestigiosas plumas.

Hasta hace muy poco *Nuevo Mundo* no correspondía al interés del público que lo compraba, porque lo dirigía persona que no entendía nada de periodismo ni de periódicos. Pero olvidemos un pasado que no volverá. Sólo palabras de elogio merecen—en nuestra opinión leal—los Sres. Verdugo y Zabala, que dirigen *Mundo Gráfico* y don Adolfo Durá, ilustre artista director de *Nuevo Mundo*.

Estas últimas semanas se habló mucho en Madrid de la unión de ambos semanarios, que por igual enaltecen nuestra Prensa gráfica ante Europa; pero parece ser que no se realiza esto que, en nuestro modo de ver, sería beneficioso á todos. Hacemos muy cordiales y sinceros votos porque esa unión sobrevenga pronto y felicitamos á los queridos amigos é insignes compañeros que dirigen y redactan *Nuevo Mundo* y *Mundo Gráfico*.

“El Libro Popular,”

Repuesto de la grave dolencia, que durante varios meses le ha obligado á interrumpir su maravillosa labor literaria, teniéndole alejado de Madrid, de nuevo vuelve al público Pedro de Répide con una novela, que publica esta semana «El Libro Popular», titulada «Chamberí, por Fuencarral».

El castizo autor de aquella otra fábula admirable «Del Rastro á Maravillas», la más picaresca, la más amena, la más humana, la de más éxito, de cuantas aparecieron en «El Cuento Semanal», es, sin duda, el primero entre los escritores de su generación. En «Chamberí, por Fuencarral», su pluma, siempre hábil, delicada, fácil, trazando la figura de un chulo madrileño, uno de los chulos de Répide, inconfundibles por la verdad con que están dibujados, y la de varias damas y damitas, que pasan á su alrededor, ha compuesto una novela que aumentará la gloria del ilustre autor de «El Madrid de los abuelos» y «La casa de todos».

Ricardo Marín la ha ilustrado, poniendo en su trabajo su alma de artista madrileño, y todo ello hace que el número de esta semana sea uno de los más interesantes de cuantos lleva publicados «El Libro Popular».

Este anuncia para en seguida «Mi dulcinea», novela de Carlos Miranda, y «Tres líneas del «Matin», novela por Alberto Insúa, ilustradas, respectivamente, por Bagaria y Bartolozzi.

EL GENERAL ALFAU

UN REAL DECRETO

Copiamos de la «Gaceta»:

«A propuesta de mi ministro de Estado, y de acuerdo con el Consejo de ministros,

Vengo en nombrar alto comisario de la zona de influencia española en Marruecos á D. Felipe Alfau Mendoza, general de división, comandante general de Ceuta.

Dado en Palacio á tres de Abril de mil novecientos trece.—ALFONSO.—El ministro de Estado, Juan Navarro Reverter.

Exequias por Doña Isabel II y Don Francisco de Asís.

Han sido solemnes. Presidíanlas los señores marqueses de la Torre y duque de Santo Mauro.

Estuvieron algunos grandes de España, mayordomos de semana, gentiles hombres y damas de la Reina.

Ofició el señor obispo de Sión y la capilla música interpretó la misa de Requiem y el responso de Zubiaurre.

UN TIPÓGRAFO, POETA

Del alma popular.

Uno de los operarios de nuestra imprenta, nos entrega los versos que abajo reproducimos. Son latidos del corazón del pueblo que es patriota y monárquico.

LA JURA DE BANDERAS

A UN RECLUTA

Si mañana al ser de día
y al escuchar la diana
sientes dentro de tu pecho
algo que tu sangre inflama.
Si al lanzar el sol sus rayos
á través de tu ventana
te acuerdas de aquellos seres
que allí, en tu aldea, dejaras,
que en ti piensan, que no olvidan
á su soldado del alma;
recuerda también que el día
que nace, en fecha sagrada
pues vas á jurar la enseña,
la bandera roja y gualda,
que representa á tu madre,
á tu madre, que es la Patria.
Y cuando marches airoso
al compás de la charanga
y flores y gasas veas
y calles engalanadas,
y en el lugar de la jura
te encuentres, pon una lágrima
en tus ojos por los seres,
soldadito, que te aman,
y piensa sólo en tu madre,
en tu madre, que es la Patria.

Y cuando el «juro» pronuncies
y beses la cruz sagrada,
y el pacto que has contraído
te haga elevar la mirada
hacia nuevos horizontes
á regiones elevadas,
piensa, recluta, en tu madre,
en tu madre, que es la Patria.

El voto que has pronunciado
con la bandera te enlaza,
toda tu sangre por ella
juraste que derramaras
y que con gozo lo harías
por la enseña roja y gualda
que si pudo ser vencida
nunca jamás fué humillada,
el dudarlo fuera injusto,
fuera sospecha menguada.

Y aquella madre querida
que allí, en tu aldea, dejaras
que en su soldadito piensa,
en su soldado del alma,
te dirá, seguramente,
lentos los ojos de lágrimas:
—Esa sangre, que es mi sangre,
no te duela prodigarla;
no vaciles en cederla,
que honor y muy grande es darla
por la honra de tu bandera,
por tu madre, que es la Patria.

G. Barrutia.

Madrid. Abril 1913.

Los últimos Consejos.

El del sábado.

Primeramente el ministro de Estado se ocupó de la situación internacional con motivo del conflicto balcánico. Aludió á los datos que le han enviado los embajadores de España en París, Berlín, Londres, etc.

Examinó el Sr. Navarro Reverter la cuestión económica en relación con los tratados comerciales.

Se trató de la firma del tratado franco-español sobre Marruecos, de la próxima creación del Ministerio del Trabajo, aprobándose el presupuesto de Fomento y empezándose el examen de Marina.

Por último, el ministro de la Gobernación dió cuenta de las noticias de la huelga de Ríotinto, leyendo varios telegramas del gobernador de Huelva en los cuales se manifiesta que la situación no ha variado.

El del miércoles.

Comenzaron aprobándose la distribución de fondos del mes y de subvenciones de Juntas de obras de Puertos, así como el presupuesto de Marina, que comenzó en el anterior Consejo. Se aprobó, igualmente, el presupuesto de Estado. Se acordó que el ministro de Fomento ordene que se exa-

minen las murallas de Cádiz para tomar la determinación que se deba.

Y, por último, se habló de la cuestión del Catecismo, aunque ni la nota oficiosa ni ningún ministro nos manifiestan nada en concreto de este delicado asunto.

El del jueves.

En el Consejo con S. M., y al tratar de política internacional, dedicó toda su atención el conde de Romanones á dos discursos importantes: el de Su Santidad con ocasión de recibir á la Comisión del Centenario de Constantino, y en el que desarrolló el tema «Concepto de la libertad en sus relaciones con la Iglesia», quejándose el Pontífice de poca libertad, y el pronunciado por el Canciller alemán sobre política europea.

Refiriéndose á otros asuntos, expuso el conde de Romanones que el Gobierno avanzaba bastante en la cuestión de los Presupuestos.

Se sigue en la elaboración de éstos un nuevo sistema, nunca puesto en práctica hasta ahora.

Los Presupuestos en los Consejos son discutidos por todos los ministros, y antes esa discusión se limitaba al ministro de Hacienda con el compañero encargado del departamento á que el presupuesto se refería.

EL MITIN DEL OTRO DIA

POCAS PALABRAS

... porque su insignificancia no merece muchas. Organizado por el ridículo Dr. Simarro resultó un fracaso solemne. El Dr. Simarro habló de los vampiros del pueblo, refiriéndose á los frailes. Ese tópico está muy usado, doctor. El doctor Simarro fué al cine á decir al público—un público de seducidos de la Prensa radical en el que como elemento femenino vimos á varias... «bellas y distinguidas verduleras»—que no es católico. No nos interesa nada. Podía usted habérselo callado.

Hubo una nota simpática en el mitin, digna del pueblo honrado, aunque seducido. Simarro aludió á Pablo Iglesias llamándole «jefe del socialismo» y el pueblo protestó: «¡Jefe no, jefe, no!»; «¡Pobre Pablo Iglesias, ni aún eso es!» Porque él estaba dichoso contemplándose jefe de los socialistas... Se diría con Sancho Panza que bueno es mandar, aunque sea un hato de ganado...

En fin, el mitin resultó divertido, y como decían los golfillos de aquellos barrios tan castizos y tan madrileños: «¡El cine gratis!».

LA SEMANA PALATINA

Miércoles 3 y jueves 4.

S. M. el Rey ha recibido en audiencia al ilustre pintor Sorolla.

Han salido para Munich los Príncipes de Baviera y la Infanta Paz.

SS. AA. los Infantitos han paseado por la Casa de Campo.

Los archiduques de Austria, con Su Alteza la Infanta Doña Isabel han visitado la Real Fábrica de Tapices.

Esta tarde, el Rey, acompañado de la Infanta Isabel y las archiduquesas Isabel y María Alicia, ha visitado El Escorial, depositando algunos ramilletes de flores ante el sepulcro de la llorada Infanta Doña María Teresa (q. e. p. d.). El cronista sabe, sin embargo, que la verdadera tumba de la Infanta María Teresa no se encuentra en El Escorial, sino en el corazón de los que en vida la acompañaron y diariamente adornan la Familia Real su tumba con las sagradas flores del recuerdo.

El director de la Orquesta Sinfónica, el eminente Arbós, ha ofrecido sus respetos á S. M. la Reina Doña María Cristina, dándole cuenta de la excursión que dicha Sociedad artística se propone realizar.

Sábado 5 y Domingo 6.

S. M. el Rey ha enviado como premio á la Sociedad del Tiro de Pichón de Sevilla una copa de vermeil con corona labrada y la cifra de D. Alfonso. Además ha enviado á la Asociación de señoras católicas y á

la Asociación para el protectorado de la infancia de dicha capital una preciosa mesa de caoba con juego de licorera y dos bandejas de plata, respectivamente.

Lunes 7.

En el tren expreso de Barcelona ha llegado á Madrid la Princesa Beatriz de Battenberg, madre de la Reina Victoria. Acudieron á recibirla los Reyes, la Reina Doña María Cristina, la Infanta Doña Isabel y el Infante D. Fernando. También estaba en la estación el presidente del Consejo y personal diplomático.

S. M. el Rey ha firmado la concesión de bandas de María Luisa á las archiduquesas Gabriela y Alicia de Austria.

Ha salido para Inglaterra con objeto de adquirir caballos de silla para S. M. el Rey, el caballerizo mayor señor marqués de Viana.

Martes 8 y miércoles 9.

Han corrido la pólvora en presencia de SS. MM. los moros de nuestro Ejército, resultando un acto originalísimo. Complació á los Soberanos la habilidad con que los hijos del Desierto recogían las escopetas, y acto continuo disparaban con certera puntería.

Jueves 10.

A la inauguración de la sucursal del Monte de Piedad que se ha construido en la ronda de Valencia, se asegura asistirá S. M. el Rey.

Se han celebrado en la capilla real solemnes funerales por los Reyes Doña Isabel II y D. Francisco de Asís.

Viernes 11.

S. M. el Rey ha firmado un decreto concediendo el collar de Carlos III al Infante D. Alfonso de Orleans.

Ayer y hoy, de doce á una de la tarde, ha recibido la Princesa Beatriz á las damas de la Reina.

Estos días se asegura que harán la guardia exterior del regío Alcázar las tropas de Melilla, al mando del coronel Berenguer. Zías.

EL REY EN EL CAMPAMENTO

Corriendo la pólvora...

Fué muy interesante la fiesta militar celebrada el miércoles por la tarde en el Campamento de Carabanchel. Se corrió la pólvora como en Marruecos, y Madrid quiso presenciar esta solemnidad africana, tan gallarda y tan bella.

Seguido de la Escolta acudió S. M. el Rey D. Alfonso XIII al Campamento, con su augusta esposa Doña Victoria y el Infante D. Fernando, que iba al estribo como jefe de carrera.

Con el Rey fueron los ministros de la Gobernación, Guerra y Estado; generales Marina, Aznar, coronel Echagüe y un lucido Estado Mayor, yendo como caballerizo el conde de Ruidorms.

El Rey se detuvo ante las tropas moras, y el coronel Berenguer gritó tres veces:

¡Al a insaa el Sultán D. Alfonso XIII!

Y los marroquíes respondieron al grito saludando con entusiasmo á S. M. el Rey.

Don Alfonso XIII revistó las fuerzas regulares y pasó á ver el tabor de Alhucemas, trasladándose después al sitio que ocupaban las fuerzas de Caballería.

El coronel Berenguer presentó al kaid Joseim y al cabo Benaia, que fueron los que mataron al Mizizian.

Las tropas moras hicieron ejercicios de fusil, y después los Reyes se dirigieron á la tienda de campaña, donde tomaron el té con hierbabuena, estilo moro.

En la tienda recibieron SS. MM. á los jefes y oficiales de las fuerzas moras.

Después de verificado el desfile, el Rey abandonó el Campamento, siguiéndole al galope el Estado Mayor, y la Escolta, y se situó con ellos en medio del campo de instrucción. A toque de cornetas evolucionaron las tropas africanas con gran precisión bajo las órdenes del coronel Berenguer.

Marchó el Rey con su acompañamiento de Estado Mayor y Escolta y seguido de la caballería y numerosos automóviles á la Venta de la Rubia, donde la Caballería, precedida siempre de D. Alfonso XIII fué de unas lomas á otras, simulando de un modo sorprendente valientes cargas.

Corrióse allí la pólvora por una sección de las tropas indígenas. Fué un maravilloso espectáculo inolvidable. Algunos de los mo-

ros lanzaban en la carrera el fusil al alto, y al recogerlo lo disparaban con extraordinaria, con increíble seguridad.

Después de felicitar el Rey al coronel Berenguer y demás jefes, regresó á Madrid seguido de su Estado Mayor y Escolta. En coche, detrás de S. M. la Reina Doña Victoria y en último término, el que conducía á las damas de la Princesa Beatriz de Battenberg.

Las tropas moras dicen que S. M. la Reina es muy linda.

Ocurrió un lamentable incidente que, por fortuna, no ha ofrecido gravedad. El automóvil que ocupaban nuestros compañeros de *Nuevo Mundo* fué arrojado contra una cuneta de la carretera por otro coche. El notable fotógrafo Sr. Alonso y el segundo jefe de la ronda del Rey, que le acompañaba, sufrieron algunas lesiones. Deseamos su pronta y total curación de ellas.

La Augusta madre de nuestra Reina.

Ha llegado á Madrid S. A. doña Beatriz de Battenberg, madre de S. M. la Reina.

Esperaban en la estación SS. MM. don Alfonso, doña Victoria y doña María Cristina, el Infante D. Fernando, el presidente del Consejo, los ministros de Estado, Gobernación, los embajadores de Inglaterra, los Sres. Villanueva y Merry del Val, el marqués de la Torreclilla, el duque de Santo Mauro, el coronel Eloorriaga y otras ilustres personalidades.

Bienvenida sea á Madrid la madre de S. M. la Reina.

LOS VIAJES DEL REY

Barcelona, El Ferrol, París, Londres.

Se cree que S. M. el Rey asistirá á la inauguración del nuevo edificio del Club Marítimo de Barcelona, que se celebrará en la primera quincena de Mayo.

Cosa hecha parece ser el viaje de Don Alfonso XIII á El Ferrol con motivo de la botadura del nuevo acorazado, y se dice que después de asistir á las fiestas de la botadura marchará á París, desde donde acaso se extienda en su viaje hasta Londres.

Así se dice y así lo referimos. Sin asegurar nada...

PRESENTACION DE CREDENCIALES

Villaurrutia en París.

El presidente de la República francesa ha recibido en audiencia al Sr. Villaurrutia, nuestro nuevo embajador en París.

Presentó sus cartas credenciales á Mr. Poincaré, que estaba acompañado del ministro de Negocios Extranjeros Mr. Pichon, del general Beaudemoulin y alto personal de la Presidencia.

Entre el presidente de la República y nuestro embajador se cambiaron sentidos y elocuentes discursos, que afirmaron la simpatía nuestra entre España y Francia.

Tanto á la ida como á la vuelta del Sr. Villaurrutia al Eliseo, fué acompañado de la comitiva de costumbre.

El Monarca y Méndez Alanís.

Ha cumplimentado á S. M. el Rey el director general de Seguridad Sr. Méndez Alanís.

Enteró éste al Soberano de los proyectos que tiene acerca de la Policía en España.

El Monarca oyó con gran interés las noticias y manifestaciones del director general de Seguridad.

RECORRIENDO ESCENARIOS

ESPAÑOL.—Nena Teruel.

Una vez más han triunfado los fecundos hermanos Álvarez Quintero, y es su triunfo tanto más resonante cuanto que han conse-

guido caldear la sala del teatro Español, un tanto gélida en los últimos tiempos.

Nena Teruel logró el prodigio. Trátase de una obra que de nuevo nos conduce á los sugestivos ambientes de la vida de bastidores. Dicho esto, inútil parece añadir que se han reverdecido los laureles de Pepita Reyes, de La musa loca, de El estreno. Sin haber descubierto al público los misterios del teatro por dentro, ello es que los populares autores sevillanos han sabido presentar la vida de los comediantes bajo aspectos nuevos, y como siempre logran revestir sus creaciones con su inagotable ingeniosidad y poseen el don supremo de ofrecer tipos arrancados de la realidad, el éxito era seguro.

Tiene además Nena Teruel, hábilmente manejada, la nota poético-sentimental: el epílogo es de lo más tierno y emocionante que se ha escrito en estos últimos años. Matilde Moreno, que celebraba su beneficio, obtuvo un triunfo personal merecidísimo, y Tallaví supo mostrarse tan gran actor como había derecho á esperar de él. Sepúlveda, á quien cupo en suerte un papel de los que se hacen solos, estuvo muy bien. Los demás no desentonaron, y esto ya es mucho tratándose de compañía tan floja como la que este año actúa en el coliseo municipal. Pero sabido es que los hermanos Quintero son estupendos directores de escena, y que para ellos no hay cómico malo. Sólo así han podido lograr para su obra un conjunto excelente.

COMICO.—La Pirula.

Atanasio Melantuche llevaba mucho tiempo sin estrenar. Esto parecía indicarnos que trabajaba en el propio perfeccionamiento, y que su primera obra sería muy superior á las anteriores. Sin embargo, no ha sido así. La Pirula, que tiene aciertos sainetescos indiscutibles, peca en cambio de pesada, y la trama que desarrolla es pueril y anodina. Gracias á Loreto se oyeron aplausos en una escena del segundo acto. Los demás plácemes del auditorio se refirieron á la música, que es de Calleja, muy agradable, como suya. Se repitió un bailable prodigiosamente brincado por dos lindas sílfides y un galán que parecía construido de goma, á juzgar por su elasticidad incomparable. Un lindo danzón mereció también los honores del bis, y asimismo un quinteto cómico muy gracioso, en el que Castro hizo donas payasadas, confirmando sus grandes dotes de caricato. Chicote puso la obra con cariño y dijo muy bien su papel, poco propicio al lucimiento.

Aumarol.

Hermoso rasgo de la Reina Doña María Cristina.

Paseaba el reporter por la calle de la Princesa cuando ocurrió un incidente lamentable. Un joven que paseaba en bicicleta fué atropellado por un automóvil, quedando contusionado á consecuencia del golpe. La Reina Doña María Cristina, que en aquel momento pasaba por allí, movida de su buen corazón y haciendo gala de sus magnánimos sentimientos, acompañó al desgraciado joven á la Casa de Socorro, y acto continuo dió orden de que le comunicaran su domici-

lio para socorrerle en su desgracia. El reporter no pudo ocultar su emoción.

La Reina Doña María Cristina abandonó aquel lugar llevándose los corazones de la multitud, que hondamente impresionada presencié el suceso. El reporter oyó palabras que no repite en estos momentos; pero que expresan el concepto que el noble pueblo madrileño tiene de sus Reyes. No hemos podido adquirir nuevas noticias del estado del infeliz joven; pero sus compañeros nos aseguraron que el acto de la Reina Doña María Cristina le había afectado profundamente. ¿No la conocía?

Zías.

AL AJUSTAR

"La Monarquía, y el conde de Romanones"

A la hora del ajuste de este número se encuentra conferenciando con el presidente del Consejo de Ministros uno de nuestros redactores.

En el número próximo publicaremos el artículo relatando la interviú de nuestro compañero con el conde de Romanones.

Banco de España.

Negociación de Obligaciones del Tesoro al tres y medio por ciento.

En virtud de lo dispuesto por Real orden fecha 5 del actual, se abrirá por el Banco negociación de Obligaciones del Tesoro al tres y medio por ciento, el día 8 del corriente, por la suma de 50 millones de pesetas, encargándose el Establecimiento del pago del capital y de sus intereses á los respectivos vencimientos, mediante la presentación en el mismo de los correspondientes títulos y cupones y señalamiento de pago por el Tesoro, previa la oportuna provisión de fondos que éste haga en su día.

La negociación se verificará con sujeción á las reglas siguientes:

Los pedidos serán por cantidades que no bajen de 500 pesetas ó que sean múltiplos de esta suma, y ninguno podrá exceder del importe de las Obligaciones que se negocien.

Estas, que tendrán el carácter de efectos cotizables en Bolsa, serán al portador, de 500 y 5.000 pesetas cada una, al plazo de seis meses (de los cuales llevan ya hoy tres corridos) renovables por otros seis, con interés á razón de tres y medio por ciento anual, pagadero por trimestres vencidos en 1.º de Julio y 1.º de Octubre de 1913 y 1.º de Enero de 1914, mediante cupones que llevan unidos los títulos.

El tipo de emisión será á la par, y se rescontarán los intereses correspondientes á los días transcurridos desde 1.º de Abril actual.

El importe total de cada pedido deberá satisfacerse en el acto en las Cajas del Banco, y se admitirán suscripciones hasta completar los 50 millones de pesetas, entregando el Establecimiento en el acto las correspondientes Obligaciones.

La negociación se verificará en Madrid, en las Cajas del Banco de España,

y tendrá lugar, según queda expresado, desde el día 8 del actual, á las horas de oficina.

Madrid, 5 de Abril de 1913.—El secretario general, Gabriel Miranda.

ADMINISTRACION

Remitieron en la presente semana:

| | Pesetas. |
|--|----------|
| D. Pedro Eguileor, Bilbao..... | 5 |
| » Francisco Borja, Cullera..... | 12,65 |
| » Benigno Fernández, Gijón..... | 2,80 |
| Regimiento de Húsares de la Princesa, | |
| Alcalá de Henares..... | 5 |
| D. Pablo de Frutos, Valladolid..... | 5,80 |
| Círculo de «La Peña», Jaén..... | 28,50 |
| D. F. Sánchez, Zamora..... | 5 |
| » Juan Guardiola, Alicante..... | 5 |
| » Ricardo Sanjuán, Morón..... | 6,25 |
| » José Díaz de Liaño, Toledo..... | 4,75 |
| » Marciano Díaz de Liaño, Badajoz..... | 2,10 |
| » Mariano Padró, Lérida..... | 5 |

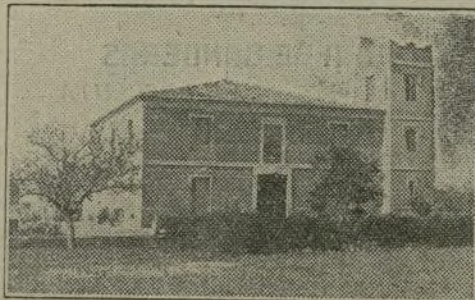
A los que solicitan envíos de la obra «Por algo es Rey», les advertimos, que además del importe deben remitirnos 0,35 para los gastos de envío.

Volvemos á rogar á los suscriptores y corresponsales que nos adeudan desde largas fechas, liquiden para no vernos obligados á tomar resoluciones desagradables.

Imp. de A. Marzo, S. Hermenegildo, 32, dup.

Escuelas Internacionales

por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR

JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles
y matriculas, dirigirse
al Sr. D. Julio Cervera Baviera
de la siguiente manera:

Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO

Apartado 66

VALENCIA

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3; de Málaga, el 5, y de Cádiz, el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1, y de Montevideo, el 2, directamente para Canarias, Cádiz, y Barcelona. Combinación, por transbordo en Cádiz, con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Nueva York, Cuba Méjico.

Servicio mensual, saliendo de Génova el 21; de Barcelona, el 25; de Málaga, el 28, y de Cádiz, el 30, directamente para Nueva York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz, el 27, y de Habana, el 30 de cada mes, directamente para Nueva York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico, con transbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico, con transbordo en Veracruz.

Línea de Cuba-Méjico.

Servicio mensual á Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17; de Santander el 19; de Gijón el 20 y de Coruña, el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13; de Veracruz, el 16, y de Habana, el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con transbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa), Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanailla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con transbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro, con transbordo en Curaçao, y para Cumaná, Carúpano y Trinidad, con transbordo en Puerto Cabello.

Línea de Filipinas.

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena y Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 8 de Enero, 5 de Febrero, 5 de Marzo, 2 y 30 de Abril, 28 de Mayo, 25 de Junio, 23 de Julio, 20 de Agosto, 17 de Septiembre, 15 de Octubre, 12 de Noviembre y 10 de Diciembre; directamente para Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapoore, Ilo-Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 28 de Enero, 25 de Febrero, 25 de Marzo, 22 de Abril, 20 de Mayo, 17 de Junio, 15 de Julio, 12 de Agosto, 9 de Septiembre, 7 de Octubre, 4 de Noviembre y 2 y 30 de Diciembre, directamente para Singapoore y demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por transbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2; de Valencia, el 3; de Alicante, el 4, y de Cádiz, el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 5, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para rebajas á familias precios especiales por camarotes de lujo, rebajas en pasajes de ida y vuelta y demás informes que puedan interesar al pasajero dirigirse á las Agencias de la Compañía.

AVISOS IMPORTANTES.—Rebaja en los fletes de exportación. La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios comerciales. La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados, y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

Proveedor de Condecoraciones
de la Real Casa
y de los
Ministerios de
Estado y Marina

de Instrucción
Pública
y Bellas
Artes

CONDECORACIONES
JOYERIA, PLATERIA
CEJALVO Y GARCIA
CRUZ, 5 Y 7, MADRID

COMPAÑIA COLONIAL

ESPECIALIDAD EN CAFES GRANO TOSTADOS

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Café Puerto Rico, kilo..... | 5,00 ptas. |
| Café Yauco extra, kilo..... | 5,50 » |
| Café Caracolillo, kilo..... | 5,50 » |
| Mezcla especial de la casa, kilo... | 6,00 » |
| Moka selecto, kilo..... | 7,00 » |
| Clase económica, kilo..... | 4,50 » |
| 100 gramos..... | 0,45 » |